

El Telegrama Del Rif (Melilla)

DIARIO APOLÍTICO
DEFENSOR DE LOS INTERESES
DE ESPAÑA EN MARRUECOS

EL TELEGRAMA DEL RIF

جريدة غير سياسية
حاميه مصالح ايبانبا
بي المغرب لانصلي

AÑO XXVI.—Número 9.748

Fundador: CÁNDIDO LOBERA GIRELA

MELILLA.—Miércoles 13 de Abril de 1927

La falta de puerto motiva la mayor catástrofe marítima registrada en Melilla

El temporal que se inició en la madrugada de ayer y del cual nos ocupamos con el detalle que merece a continuación, pone en el primer plano de nuestras preocupaciones más íntimas y profundas como debe estarlo en el alma de todos los que aman Melilla el problema siempre fundamental de nuestra querida ciudad, el Puerto. Tema constante y continuamente abordado desde nuestras columnas en sus múltiples aspectos y al que debe dedicar su atención la ciudad con el anhelo, el ímpetu y el interés suficiente para alcanzar que los poderes públicos atiendan nuestras demandas y al solucionario de un modo definitivo y completo den solución también a todos los demás que de él se derivan de un modo inmediato.

El porvenir de Melilla, la vida de los cincuenta mil españoles que en ella habitamos, la acción de España en la región Oriental de nuestro Protectorado, el desarrollo de las riquezas naturales de su extensa zona, su influencia comercial en los mareas, no solo del Rif, protegido por España, sino de la extensa comarca que comprende la cuenca del Muluya medio, en una palabra, la justificación de los enormes sacrificios que ha realizado España en Marruecos en sangre y dinero, por lo que respecta a esta zona del Mediterráneo y al resarcimiento posible en el orden económico, obedece en primer término a la existencia en Melilla de un puerto que merezca el nombre de tal para que cumpla su cometido comercial, político y militar.

Melilla no puede satisfacer sus justas y nobles aspiraciones perfectamente armónicas con los intereses de España en esta zona, con una obra fragmentaria en su puerto. No resuelve su problema la prolongación de una rama del dique Nordeste, la construcción de una dársena, o el ensanche de un muelle. Necesita ir directamente a realizar el programa completo de la construcción de su puerto, tal y como lo ha concebido el ingeniero director de la Junta de Fomento señor Luxán, con las sólidas estructuras y altas características con que previsiblemente lo inició su primer director señor Becerra, pues las amargas experiencias de los temporales pasados y del presente, ponen de relieve como las fuerzas ignotas de la naturaleza en estas costas, adquieren un potencial tan elevado que solo obras de ciclopea masa, de formidable resistencia, pueden soportar sin peligro de su estabilidad los formidables embates del mar en largos de más de mil millas y con vientos huracanados como el de ayer, que seguramente alcanzó una velocidad de setenta y ochenta kilómetros por hora.

La voz de Melilla debe dejarse oír en las altas esferas de la gobernación del Estado, asistida de la razón y avalada por el patriotismo de sus hijos y la justicia de sus peticiones. Hoy que, por fortuna, gracias a nuevas y sabias orientaciones del ilustre marqués de Estella, el organismo administrador de sus bienes puede y debe ir a la cabeza de todo movimiento serio que se organice en defensa de los intereses de la ciudad, es llegado el momento en que todos los melillenses unidos con una noble aspiración común y con este solo objeto, en íntima comunidad, bajo la dirección de la Junta Municipal, todos los organismos locales así oficiales como particulares, económicos, culturales y de toda índole, en respetuosa súplica, recaben de los Consejos de la Corona el auxilio económico suficiente para que en plazo breve Melilla tenga el puerto que sus intereses, los de España en África y su situación geográfica demandan.

Sabiendo hasta qué extremo resulta estéril el sacrificio económico que se realiza para ejecutar obras fragmentarias en el mar, es de absoluta necesidad evitar, por el bien de todos, que en el litoral marroquí, sometido a la influencia de España, se invierta dinero alguno que no sea para acumularlo en los puertos de Melilla y Ceuta, plazas de soberanía y verdaderas columnas en las que debe asentarse toda la obra económica-comercial del Protectorado español en Marruecos. No toda la obra económica-comercial del Protectorado español en Marruecos y ciudades, es el menor egoísmo por nuestra parte en defender esta tesis. Los pueblos y ciudades, con comunicaciones interiores, obras

allí quedaron al declinar el día, entre otras muchas embarcaciones, el pallebot «Amparo Ferrer», balandras «His», «Africa» y «María Bonati», laudes «Rafael Roig», «Santamaría», «San Antonio», «Filomena», «Messau», «Nuestra Señora de los Angeles» y «Olet».

También se hallaba en la dársena, el pallebot «Carmen Carter», de la matrícula de Cartagena. Como se recordará, esta embarcación encalló en el puerto, durante el temporal del 7 de Diciembre último. Reparadas las averías, disponiéndose a abandonar estas aguas.

Como decimos antes, la Compañía de Mar, al mando del alférez don Ariuro Morán, heredero de la pericia, de la bravura y actividad de su anciano padre don José, realizó una labor admirable, como siempre que el mar embravecido pone en grave trance a los barcos.

Y no fué sólo varar a los que podían ser varados; la tarea más penosa y de mayores riesgos, fué prestar elementos de sostén a cuantos lo necesitaban. Las clases de esa unidad y de la Comandancia de Marina, cooperaron al mayor éxito de la humanitaria obra, con los abnegados marineros.

Han quedado destrozados los pesqueros «Francisco» y «Antonia», propiedad de don Antonio Montes. Dos lanchas de carga, propiedad del señor Bayona y algunos más. Esta madrugada, segula el mar su obra destructora.

Resultaron heridos algunos marineros, recibiendo asistencia en la Casa de Socorro.

El salvamento de dos embarcaciones pesqueras

Las primeras noticias. Dos barcos a motor se aprestan a prestarles auxilio. Luchando con los elementos. El regreso al puerto

Durante la madrugada entró en el puerto un chiborero tripulado por dos pescadores, como la gente de mar se aprestaba al varamiento de las embarcaciones menores, pronto conocieron que era aviso enviado por dos lanchas pesqueras, de que no podían regresar al puerto y se hallaban en situación crítica. Añadieron los pescadores que el motorista de uno

los del temporal, fué el «Collingdale», que se encontraba en el muelle de la Compañía Española cargando mineral. Sus bodegas almacenaban ya cinco mil cien toneladas y debía completar las seis mil en la tarde de ayer para llevarlas a Rotterdam.

Pertenece a la matrícula de Hangasen (Londres) y lo manda el capitán señor Frank.

A las nueve de la mañana, no pudiéndose mantener en aquel punto, pidió práctico, pasando a bordo el señor Bayona.

Tan fuerte era la rompiente y tan extraordinario el correntin que las poderosas anclas, las estachas y cabos fallaron, quedando el buque a merced de las olas.

Se trató de que fuera en su auxilio el vapor «Castilla», pero su capitán señor Regalado, dijo, era de todo punto imposible, pues correría su misma suerte.

Los golpes de mar se sucedían contra las bordas y obra muerta y como era grande la carga las olas barriaban también el puente.

Sucedió lo que era inevitable. El «Collingdale» embarrancó frente a los almacenes del señor Carbonell en la playa del barrio del general Sanjurjo, a mucha distancia de la orilla, efecto de la carga que le hunde.

Los vecinos del Barrio Industrial, Real y Sanjurjo, formando grupos y al abrigo de las casetas, presenciaban anhelantes el trágico espectáculo. Como la mar rompe mucho en dichos lugares, hubiérase dicho algunos momentos que el buque zozobraba. En plena playa no era posible desafiar las iras del vendaval.

Conforme avanzó la mañana fué hundándose en la arena. Al mediodía se destacó del buque una pequeña embarcación pero pronto viose que estaba abandonada. Sin duda, un golpe de mar de los muchos que barriaban la nave la arrebató de cubierta.

Mas tarde, el oleaje arrojó a la playa del barrio del General Sanjurjo un salvavidas, perteneciente al buque inglés «Collingdale».

También fué arrojado a la playa medio bote del mismo buque.

Desde dicho barrio se pudo observar con ayuda de los gemelos que el puente estaba destrozado, no viéndose sobre él persona alguna.

No ha podido comunicar por la tele-

cho muelle, quedó en situación crítica. La Compañía de Mar acudió en su auxilio, logrando retenerle pero más tarde tuvo la tripulación que abandonar el barco refugiándose en el «España 5.»

LA TÉTRICA VISIÓN DEL CIELO

Consternación e inquietud

Melilla siente nuevamente un hondo estremecimiento de dolor. El aliento incuo y brutal de la tragedia lo ha traído esta vez, como en otras tristes ocasiones inolvidables, ese espantable «mare nostrum», que há rugido furioso y lúgubre, llevando la consternación a muchos hogares y la inquietud a la ciudad toda.

Evocan desde ayer los habitantes de Melilla otras tragedias provocadas por la furia implacable de los elementos, contra la que es deleznable y estéril todo intento generoso, pero no hay entre los recuerdos de esos tristísimos días, ninguno que tanto y tan profundamente haya conturbado el ánimo, como el que produce la contemplación, cruelmente desesperanzada, de esas angustiosas escenas en las que barcos de soberbio porte y frágiles embarcaciones se hundían, abatidos por la violencia incontrastable de las olas.

Decimos que como nunca ha impresionado el espíritu de todos, el día de ayer, porque a la trágica canción del mar y de viento, cada vez más embravecidos, se unía la tétrica visión apocalíptica de un cielo de extraña coloración roja que ponía un intenso pavor en el alma.

Al muelle acudió durante todo el día, un enorme gentío, llevando en su corazón el ferviente anhelo de ver desahozarse felizmente los tristísimos accidentes que se desarrollaban en el mar.

Desde la parte alta de la ciudad y desde los barrios, siguieron los vecinos con el desasosiego de la más suprema de las emociones, el curso de las innumerables desgracias que hicieron del día de ayer, uno de los más memorables en la

brado de las grandes urbes. Cayeron varios chubascos, algunos de granizo; hubo truenos y relámpagos, pero el cielo no cambió de matiz. Agobiaba el aspecto de la ciudad.

Cuando la noche vino, se cerraron los comercios de toda clase, y hasta las farmacias. Si durante el día solo abandonaron su domicilio los llamados por sus negocios, al caer la tarde, quedaron las calles desiertas. Para mayor tristeza los automóviles se retiraron de las paradas, hecho digno de sanción penal.

Los señores Calvo y Cuevas nos han dicho que impondrán multas a los propietarios. Es caso que no se repetirá. El delegado del servicio nos lo afirma.

El automóvil para el requisado tuvo que cederlo en tres ocasiones, descendiendo del vehículo. En una, para llevar a oficiales de Intendencia a lejano barrio; la segunda y tercera, por requerirlo dos personas modestas, una de ellas cartero, para prestar asistencia médica a familiares suyos gravemente enfermos.

Casos como esos se ofrecieron algunos y el público luchó con la falta de vehículos.

A las diez y media se desencadenó al fin la tormenta precedida de grandes truenos y deslumbradores relámpagos. Al mismo tiempo se abrieron las cataratas celestes para ofrecernos el agua a torrentes.

Las calles del llano se inundaron como de costumbre y una vez más costará al Municipio varios miles de pesetas el desatoramiento de alcantarillas.

Los cines suspendieron las secciones anunciadas y como hoy les está vedado darlas adelantaron un día el cierre de Semana Santa.

Las calles del llano estuvieron iluminadas desde media noche; mas no así las de los barrios exteriores, donde el viento causó serias averías en la red imposible de ser reparadas por su número. Además, los hilos telefónicos desprendidos constituían serio peligro para el vecindario.

Se produjeron inundaciones en el Real Sanjurjo, e Industrial. En este último, no por el agua de lluvia, sino por la del mar, que amenazadora invadió las

debe ir a la cabeza de todo movimiento serio que se organice en defensa de los intereses de la ciudad, es llegado el momento en que todos los melillenses unidos con una noble aspiración común y con este solo objeto, en íntima comunidad, bajo la dirección de la Junta Municipal, todos los organismos locales así oficiales como particulares, económicos, culturales y de toda índole, en respetuosa súplica, recaben de los Consejos de la Corona el auxilio económico suficiente para que en plazo breve Melilla tenga el puerto que sus intereses, los de España en África y su situación geográfica demandan.

Sabiendo hasta qué extremo resulta estéril el sacrificio económico que se realiza para ejecutar obras fragmentarias en el mar, es de absoluta necesidad evitar, por el bien de todos, que en el litoral marroquí, sometido a la influencia de España, se invierta dinero alguno que no sea para acumularlo en los puertos de Melilla y Ceuta, plazas de soberanía y verdaderas columnas en las que debe asentarse toda la obra económica-comercial del Protectorado español en Marruecos. No hay el menor egoísmo por nuestra parte en defender esta tesis. Los pueblos y ciudades del Protectorado, deben ser protegidos con comunicaciones interiores, obras de riego, colonización, etc.; pero la salida hacia el exterior y hacia la metrópoli, debe encauzarse por las puertas de Melilla y Ceuta. Es una obra de común y mutuo apoyo y los que se cieguen por aparentes beneficios del momento no están lejos del día en que rectificarán su error y aun lo llorarán si entonces no tiene remedio.

En ningún lugar de la costa, sea Cabo de Agua, Nador, Cala del Quemado, Cuatro Torres de Alcalá y aun Río Martín, debe intentarse realizar obras de importancia mientras los puertos de Ceuta y Melilla no estén completamente terminados y no por egoísmo de estas dos ciudades, sino por el interés de todos, incluso de esos mismos pequeños poblados.

La Junta Municipal que es el primer organismo de la ciudad encargado de velar por sus intereses, con la colaboración de las entidades económicas y el concurso de todos los ciudadanos, es la más obligada a realizar las gestiones necesarias, con el tesón y la perseverancia suficientes, para conseguir que Melilla tenga el puerto que necesita.

El temporal en las primeras horas

Noche de calma y madrugada borrascosa. Los buques refuerzan sus amarras.

Lo que dice un viejo marino

El Poniente que reinó el lunes fue amainando, quedando los elementos en calma en las primeras horas de la noche. A la una refrescó y saltó viento, acompañado de lluvia, lluvia intensa, producida por el contraste. A las tres, hubo otro calmón y a las cuatro saltó Nordeste, bastante violento. Pronto adquirió el temporal violencia inusitada.

En los muelles se encontraban: el «España», 5, atracado al de Villanueva; el «Gandía», amarrado al «España» y el «Balto», en el muelle de mineral.

En la segunda rama de los de ribera, el buque hospital «Castilla» y por la popa, atracado, el «Uad Kert». Cerca de éste, el «Begoña».

En el cargadero de la Compañía Española, el vapor inglés «Collingdale».

Nuestro viejo amigo, el veterano marino don José Morán, afirmaba no haber conocido en estas costas un temporal de tanta violencia, y sobre todo, de tan precipitado nacimiento, pues sólo dos o tres horas bastaron para transformar la mar, ligeramente erizada, en furia del Aver no.

Y recordaba algunos de hace cincuenta años; el fatídico de 1914, que arrastró la grúa «Titán» y rompió el dique Villanueva; el de hace dos años y muchos otros. Ninguno, ninguno, repetía, llegó al que lamentamos. Si la bahía no tiene la defensa de las nuevas obras de prolongación del dique Nordeste, a las diez de la mañana, hubieran quedado destruidos buques mayores y embarcaciones menores y reducido todo a inmenso montón de astillas.

Y añadía: Si este tiempo continúa, aunque no aumente la violencia, se perderán barcos que ahora se consideran seguros. Su profecía hubo de cumplirse desgraciadamente, más tarde.

El Comandante de Marina señor Carrasco, segundo señor Cadarso; juez señor Vicente y contador señor Mota; contramaestres y personal de la Comandancia, se presentaron al amanecer, dictando las órdenes que las circunstancias aconsejaban.

En primer término, dispuso el señor Carrasco, se sacara y preparase el material de Salvamento de Naufragos, que cuenta dos lanzacabos, dos andariveles, calzón o canastilla, bote a motor grande y todo género de accesorios, adquiridos últimamente con las diez mil pesetas que a la benéfica institución donó la Junta de Arbitrios.

El práctico don Roberto Orell, que se encontraba enfermo, al tener noticias del temporal, se levantó, y soportando agudos dolores de la enfermedad que le aqueja, cumplió su cometido de auxilio y consejo.

barcaciones pesqueras

Las primeras noticias. Dos barcos a motor se aprestan a prestarles auxilio. Luchando con los elementos. El regreso al puerto

Durante la madrugada entró en el puerto un chinchorro tripulado por dos pescadores; como la gente de mar se aprestaba al varamiento de las embarcaciones menores, pronto conocieron que era aviso enviado por dos lanchas pesqueras, de que no podían regresar al puerto y se hallaban en situación crítica. Añadieron los pescadores que el motorista de uno de los barcos había recibido fuerte golpe en la cabeza, que le arrebato la vida.

Las autoridades de Marina dispusieron salir en su auxilio el «Segundo», el don Rafael Alvarez y el «Valladolid», de una compañía valenciana, yendo a bordo de este último el práctico de servicio, don Pedro Bayona.

A dicha hora había mar gruesa y fue peligroso remontar el morro. Cuando lo consiguieron, tomaron rumbo a Tres Forcas.

Los pesqueros en peligro se hallaban a la altura de Rostrogordo, y eran el «San Francisco», de diez toneladas, y el «San José», de cuatro, ambos de la matrícula de Melilla.

Laboriosa y arriesgada fué la operación de salvamento de los dos barcos, y como no era posible remolcarlos, dispuso el señor Bayona fuera recogida la tripulación del «San José» y fondeado en Cala Blanca. Fue preciso arrojar algunos barriles de aceite, llevados a prevención, para aplacar, en cierto radio, la furia de las olas.

El «San Francisco» se hallaba a cien metros de la costa. El pesquero «Segundo», mandado por el patrón don Agustín Lloret Galiana, le dio remolque hasta el puerto, después de penosa travesía. Fue construido hace seis meses, es propiedad de don Francisco Gazorra, antiguo cocinero del Hotel Victoria, y constituye toda la fortuna de su dueño y el ahorro de su vida.

De los quince hombres de la tripulación, sólo el motorista sufre una lesión en la cabeza, que le privó del conocimiento, con la natural alarma para los compañeros. Afortunadamente, lo recobró, viéndose que la herida carecía de gravedad.

El auxilio fué oportunísimo. De retrasarse un cuarto de hora tan sólo, hubieran naufragado y perecido las tripulaciones.

Es creencia general, que el «San José» habrá sido destruido contra las rocas.

Se hallaba fondeado el «San Francisco» frente a la Compañía de Mar; su situación puede ser difícil por carecer de amarras y de anclas en condiciones de seguridad. A bordo han quedado las artes de luz, adquiridas hace pocos días.

Personas que presenciaron el regreso de estas embarcaciones, alaban la pericia con que procedieron y la abnegación de los que sin medir riesgo expusieron la vida para salvar las de sus semejantes. El señor Bayona fué muy felicitado, y sin cambiar de ropas, mojado desde la cabeza a los pies, acudió a prestar auxilio al minero inglés «Collingdale».

El «Collingdale» atraviesa situaciones críticas

Desatraque arriesgado. A merced del oleaje. Ansiedad a bordo y en tierra

El primer barco que sufrió los efectos

CARNE BARATA

EN LA CARNECERIA

— DE —

Jamete Mohatar y Ramón Garcés

Mercado del Mantelete

se venderá la carne a los siguientes precios:

Carne de 1.ª, a . . .	3'00 ptas. k.
Idem 2.ª sin hueso, a . .	2'50 " "
Idem con hueso, a . .	2'00 " "
Carne de chivo, a . .	2'00 " "

posible desafiar las iras del vendaval. Conforme avanzó la mañana fué hundándose en la arena. Al mediodía se destacó del buque una pequeña embarcación pero pronto vióse que estaba abandonada. Sin duda, un golpe de mar de los muchos que barrián la nave la arrebató de cubierta.

Mas tarde, el oleaje arrojó a la playa del barrio del General Sanjurjo un salvavidas, perteneciente al buque inglés «Collingdale».

También fué arrojado a la playa medio bote del mismo buque.

Desde dicho barrio se pudo observar con ayuda de los gemelos que el puente estaba destruido, no viéndose sobre él persona alguna.

No ha podido comunicar por la telegrafía sin hilos por haber sufrido averías.

Al retirarnos de aquellos lugares, íbamos dolorosamente impresionados.

El «Balto» sorteando riesgos, embarranca frente al río Oro

Emocionantes maniobras

La madrugada del lunes, fondeó en la bahía el buque noruego «Balto», de la matrícula de Oslo (antigua Cristiania), mandado por el capitán Arnold Jensen, al que acompaña su señora hermana. La tarde del mismo día atracó al muelle de mineral, para cargar del que explota la Compañía Sotolazar.

A las ocho, cuando ya era duro el viento, le fallaron las amarras de proa y quedó con las de popa que pronto habían de fallarle también. Impulsado sobre los muelles de ribera, estuvo a punto de estrellarse y abordar al «Castilla», corriendo ambos serio peligro.

Los curiosos que a pie firme contemplaban el emocionante espectáculo, seguían con interés creciente las maniobras del «Balto». Al fin triunfó aguantando la proa por el ancla y dando máquina adelante.

Con ella aguantó, hasta aproximarse a la mar. Después pareció que embestia contra el cargadero de minerales. Entonces, obedecían las anclas, aunque garreando. Cuando las perdió, quedó juguete de las olas.

La ansiedad del público fué creciendo; mas favorecido por la diosa fortuna y pericia de su capitán, embarrancó en las arenas de la desembocadura del río Oro, en favorables condiciones para ser extraído cuando el tiempo amaine.

Se encuentra frente a la fábrica del señor Dassori y aunque sus tripulantes pueden saltar a tierra, no lo hicieron. Al anochecer encendió las luces de situación. Se sabe que a bordo no ocurre novedad.

Salvamento de otros barcos

Los esfuerzos del «España». Hábil maniobra del «Uad Kert». Crítica situación del «Gandía»

El capitán del «España 5», señor Uribarri, viendo la situación de su barco, luchó denodadamente para salvarle y hasta ahora lo ha conseguido.

Peligrosas eran las maniobras, por barrer las olas el muelle Villanueva, mas durante todo el día se sucedieron para dejarle asegurado en la medida de lo posible. Decimos esto porque el correntín tiene allí tanta o mayor fuerza que el temporal mismo.

El «Uad Kert», llevó a cabo brillante maniobra. Cuando el «Balto», parecía en bestir al «Castilla», cortó rápidamente las amarras, y acto seguido, a toda máquina, retrocedió hasta ganar la dársena del muelle Villanueva. De otra suerte a estas horas sería un montón de astillas en el cementerio de barcos.

Fuó muy elogiada la inteligente operación realizada por el comandante del «Uad Kert», teniente de navío don Alfonso Morales.

El «Gandía» que se encontraba en di-

nado el espíritu de todos, el día de ayer, porque a la trágica canción del mar y de viento, cada vez más embravecidos, se unía la tétrica visión apocalíptica de un cielo de extraña coloración roja que podía un intenso pavor en el alma.

Al muelle acudió durante todo el día, un enorme gentío, llevando en su corazón el ferviente anhelo de ver descolazarse tristemente los tristes accidentes que se desarrollaban en el mar.

Desde la parte alta de la ciudad y desde los barrios, siguieron los vecinos con el desasosiego de la más suprema de las emociones, el curso de las innumerables desgracias que hicieron del día de ayer, uno de los más memorables en la vida de la ciudad.

En la costa de Tres Forcas

Los vapores correo

El vapor correo de Málaga «Vicente La Roda», salió el lunes a la hora de costumbre, para Melilla.

Bien entrada la mañana preguntó por la radio a la Comandancia de Marina, si podía hacer operaciones en el puerto. Como se le contestara negativamente, volvió a comunicar que se dirigía a Cala Charranes, donde fondeó en las primeras horas de la tarde.

La Comandancia General ordenó la salida para dicho lugar de tres camiones del Centro Electroléctrico, con víveres para el personal de a bordo. Estos vehículos regresaron poco después, al enterarse, por otro radio del «La Roda», que en aquella Cala no se podían hacer operaciones.

El vapor «Sagunto», que procedente de Almería se dirigía a Melilla con pasaje y correspondencia, sorprendido por el temporal, regresó al vecino puerto algunas horas después.

En Cala Charranes

En esta Cala la marejada era muy sensible, hasta el extremo que los buques en ella refugiados no pudieron enviar a tierra las pequeñas embarcaciones como en casos análogos.

El vapor de la Trasmediterránea, «Paulina», que procedente de Almería, se dirigía a este puerto, al llegar frente al Cabo de Tres Forcas, puso proa a Cala Charranes. En dicho lugar hallase también refugiado el vapor francés «Port de Dieppe».

El «Cabañal» y el «Alerta»

Estos buques abandonaron nuestro puerto en las primeras horas de la noche del lunes, con rumbo a Villa Sanjurjo. El primero conducía el pasaje y la correspondencia y el segundo, material de guerra.

Fueron inútiles tantas gestiones se efectuaron ayer para conocer el paradero de dichos barcos. Se cree, no sin fundamento, que habrán buscado refugio en la costa de Cabo Quilates.

Naufragio de un laúd

Se sabe que en Chafarinas, también ha sido muy duro el temporal.

A última hora se tuvo noticia en la Comandancia de Marina de que el velero moruno «Río de Oro», tripulado por varios indígenas, al querer ganar aquellas islas, un fuerte golpe de mar le hizo zozobrar.

La tripulación logró llegar a nado a tierra.

La tormenta descarga

Cines y cafés cierran sus puertas. Noche pavorosa. Las calles se inundan. Familias salvadas. El viento amaina

Nunca el cielo de Melilla ofreció el lúgubre aspecto de la tarde de ayer. A las cuatro precisaba encender luz en las habitaciones. Las nubes no eran plomizas; ofrecían la coloración que les da el alum-

Fino Jerezano Domecq

Al municipio tras las aguas de la tormenta, desatoramiento de alcantarillas.

Los cines suspendieron las secciones anunciadas y como hoy les está vedado darlas adelantaron un día el cierre de Semana Santa.

Las calles del llano estuvieron iluminadas desde media noche; mas no así las de los barrios exteriores, donde el viento causó serias averías en la red imposibles de ser reparadas por su número. Además, los hilos telefónicos desprendidos constituían serio peligro para el vecindario.

Se produjeron inundaciones en el Real, Sanjurjo, e Industrial. En este último, no por el agua de lluvia, sino por la del mar, que amenazadora invadió las viviendas que besan la playa.

Acudieron solícitos el agente don Rafael González y soldado de la sección de Vigilancia Pedro Sánchez, salvando a varias familias, entre ellas a la de un sargento del resguardo de la Aduana Marroquí, que fueron acogidas en casas particulares.

En las viviendas más humildes hubo tristes escenas entre tinieblas, pues el fortísimo viento apagaba los faroles de la gente de mar.

La Plaza de España, el Mantelete y vías principales, se ofreció inabordable. El vecindario no puede formar juicio de lo que fué la noche de ayer. Era preciso para ello recorrer las calles como nosotros lo hicimos varias veces. Y en ese recorrido, solo hallamos a los guardias urbanos, sección de Vigilancia, agentes de policía e inspectores y los modestos obreros del municipio. También nos cruzamos con el Jefe de Policía, Presidente de la Junta Municipal y delegado de los servicios de la guardia Urbana y Vialidad.

A las doce y media se alejaba la tormenta, amainaban la lluvia y el viento, abriendo el ánimo a la esperanza de que se acentue.

El «Castilla» se pierde

Esfuerzos para mantenerle atracado. Al fin pierde las amarras. Situación crítica

Como decimos antes, este buque hospital de la Compañía Trasmediterránea, se hallaba atracado en la primera rama de los muelles de ribera y durante la mañana perdió dos veces las amarras. Los empleados de la empresa y la Compañía de Mar, llevaron a cabo extraordinarios esfuerzos para mantenerle, sabiendo los peligros que corría de romper nuevamente los cables que le ligaban a tierra.

A las dos de la tarde ocurrió lo que se temía y el buque fué impulsado hacia el cargadero de la Española.

Desde aquel momento hubo una lucha en tierra y a bordo para contenerle, mediante estachas, corriendo serio peligro en el empeño entre otros, José Navarro, Francisco Oliva, José Castro y varios obreros de la Compañía de Minas del Rif.

La violencia del mar hizo inútiles tantos esfuerzos y el barco quedó solo con las anclas.

A las seis y media, apurados todos los recursos, se ordenó a la tripulación abandonar el barco. Previamente fué sacado el material de cirugía y cuanto se consideraba útil. Después saltaron los tripulantes.

Al quedar barvoleado con el cargadero, dió un viraje en redondo en el espacio comprendido entre la tercera alineación del muelle de ribera y el citado cargadero. Después quedó proa al mar tocando ya tierra la popa.

Poco a poco fué colocándose paralelo al muelle Becerra, donde los temporales destruyeron varios pallebots.

El señor Regalado fué presa de un fuerte ataque nervioso al dejar el barco que con tanta pericia y entusiasmo ha mandado, víctima en unas horas del azote que periódicamente sufre Melilla.

En las oficinas de la Trasmediterránea, a donde se trasladaron el señor Regalado

y los tripulantes del «Castilla», se desarrolló emocionante escena, al dar cuenta aquí al señor Santamaría del triste fin del magnífico buque.

Humildes barracas destruidas

El albergue de las familias

Apenas si ha habido algún barrio que no haya sufrido los efectos del violento temporal reinante.

En el de Cabrerizas Bajas, refugio, como otros próximos, de modestísimas familias, el fortísimo viento ocasionó daños de consideración en las humildísimas y frágiles viviendas, de las que se desprendían, sin cesar, maderas y planchas, dejando a la intemperie a sus pobres moradores.

Una barraca, arrancada por el viento, fué a parar a la carretera, siendo un verdadero milagro que la familia que la habitaba no sufriera mayores desgracias. Otras familias que habitaban barracas destruidas por el vendaval, se trasladaron al centro de la ciudad, en busca de refugio.

El vicepresidente Delegado de Vialidad señor Cuevas, efectuó una visita de inspección a dicho barrio, informándose de los numerosos accidentes ocurridos, haciendo ofrecimientos de albergue a las familias que habían quedado sin él, lo que no hubo ocasión de realizar, por haberlas acogido algunos parientes y amigos que tienen en el centro de la ciudad.

El señor de las Cuevas dispuso que una sección de bomberos se trasladara a la mencionada carretera para retirar la barraca que interceptaba el paso.

El director de las Escuelas del Ave María, instaladas en Batería, don Angel Fernández, tuvo el nobilísimo rasgo de dar alojamiento en dicho local, a varias humildes familias, cuyas viviendas habían sido destruidas por la furia del viento.

Huelga decir que en análogas viviendas existentes en el barrio de Reina Regente, se registraron asimismo casos como los que dejamos relatados, siendo muchas las barracas y chavolas que sufrieron destrozos.

Al desprenderse el techo de chapas de una de ellas existente en dicho lugar, alcanzó al vecino Antonio Saavedra Heras, causándole diversas heridas de carácter gravísimo, de las que fué curado, primero en la Casa de Socorro y después en el hospital de la Cruz Roja.

Al ocurrir la desgracia acudieron en auxilio de Antonio los vecinos Miguel Telez Moya, Mariano Fernández y Nicolás Fernández, éste último bombero.

El barrio de la Alcazaba sufrió asimismo los efectos del temporal, pues durante una gran parte del día, las olas llegaron a anegar algunas viviendas, no ocurriendo desgracias.

Al quemadero de reses, instalado en la playa del Hipódromo, llegaron también las olas, arrasando los almacenes de pieles, en los que los daños fueron muy importantes.

El balneario del Carmen y la plaza de toros, no dejaron de ser azotados por el oleaje durante todo el día.

Otra casa hundida

En la calle de la Iglesia número 24, se derrumbaron unos tabiques, sin que por fortuna, sufriera desgracias la familia del sargento de la Compañía de Mar D. Antonio Díaz García, que habitaba en el referido lugar.

Varios heridos

Numerosos han sido los accidentes ocurridos en diferentes calles de la ciudad y barrios, originados todos por el viento.

Entre dichos heridos se encuentran los siguientes:

El niño Miguel Martín Manzanares, que sufrió heridas confusas al caer en ocasión de atravesar el paso a nivel del Hipódromo; y el soldado de la Comandancia de Ingenieros José Ortega Vázquez quien tuvo la desgracia de ser alcanzado por un trozo de cornisa desprendido de una casa del Torreón de las Cabras.

Soldado de Cazadores de Africa, Antonio Badia Torrens, quien al caer al suelo, impulsado por el vendaval, se produjo heridas en ambas manos.

El camarero del Café Español, Juan García Salas, quien sufrió una intensa

lencia al que actualmente se ha desencadenado. Su velocidad fué casi la del ciclón, llegando a alcanzar la de ochenta kilómetros por hora.

El arbolado del Parque como asimismo el de la Plaza de España sufrió sensibles daños llegando a observarse el espectáculo de ver caer a tierra arrancados de cuajo crecidos árboles y esbeltas palmeras. Algunos de aquellos fueron arrastrados por el viento varios metros.

Varios kioscos de construcción sólida como el instalado ante el Matadero y numerosos carrillos fueron también derribados por el viento.

Uno de los patamares del edificio que los Ingenieros militares tienen instalados frente al polvorín de la Concepción vino a tierra sin que se registraran desgracias. Asimismo la violencia del viento arrancó uno de los barracones de la Comandancia de tropas de Intendencia.

En la casa número doce de la calle de la Iglesia cayó derribado parte de un tabique ocurriendo lo mismo en la casa número 18 de la misma calle.

Durante todo el día el tránsito por el Torreón de las Cabras se hizo extremadamente difícil.

Varias personas que intentaban transitar por aquel lugar para presenciar desde allí los efectos del temporal en el puerto, hubieron de desistir descendiendo a la plaza. Se sabe que al ser arrastrados por el viento resultaron confundidos un capitán y dos jóvenes, cuyos nombres se ignoran.

Lo mismo acontecía en cualquier lugar de la ciudad no saliendo a la calle sino las personas que tenían necesidad imperiosa de atender a sus negocios.

Para dar idea de la fuerza del viento bastará decir que los carros de la limpieza pública no pudieron intentar asomarse al verdadero cosa que jamás ha ocurrido viéndose precisados a quedarse en la verbenita Sur.

Por último son innumerables los casos registrados de roturas de cristales y voladuras de chimeneas. Uno de estos últimos ocurrió en la calle de O'Donnell, estando a punto de alcanzar a un transeúnte la chimenea desprendida.

Medidas de previsión gubernativas y municipales

Cuadrillas de obreros y retenes de zapadores preparados. Se aumenta la vigilancia

En las primeras horas de la tarde, recorrieron los diversos barrios, el Presidente de la Junta Municipal Sr. Calvo; Vicepresidente delegado de la Guardia municipal y policía señor Lobera; Vicepresidente delegado de vialidad señor Cuevas; y jefe de policía señor Nogueira, informándose y dictando oportunas instrucciones a los guardias urbanos y sección de vigilancia.

Más tarde se trasladaron a la Comandancia General, para conferenciar con el general González Carrasco, acerca de las precauciones que conviniera adoptar, en vista de la falta de fluido eléctrico, anunciada por la Compañía de Gas y Electricidad.

El jefe de Estado Mayor accidental señor Domenech, de orden de S. E., dispuso que la Comandancia de Ingenieros preparara equipos de zapadores y dos camiones, a fin de que aquellos pudieran rápidamente trasladarse a donde fuesen llamados.

El teniente coronel de la Guardia Civil señor Escobedo, recibió órdenes de aumentar la vigilancia en la carretera de Hidum, Cabrerizas Altas y Cabrerizas Bajas, de acuerdo con el jefe de policía, y prestar auxilio a los vecinos de dichas barriadas.

Toda la sección de Seguridad permanente, fué movilizada.

El ingeniero señor Pérez Reyna, movilizó cuadrillas de obreros de los afectos al servicio de incendios, y fueron requisadas las camionetas con destino a este personal.

En los cuarteles del Hipódromo e Intendencia se prepararon también equipos, con útiles de zapador, pues la violencia del viento y la tormenta, de siniestros caracteres, que se cernía sobre la ciudad, aconsejaba exceder en las previsiones, ya que la falta de luz centuplicaría las dificultades, casos de derrumbamientos, inundaciones o cualquier otro

rosas líneas del servicio telefónico interrumpido que al establecer contacto con los hilos conductores del fluido eléctrico ocasionan constantes chispazos. En algunos lugares de la ciudad también cayeron cables eléctricos haciéndose verdaderamente peligroso el tránsito por las calles.

En evitación de desgracias se dispuso la interrupción del fluido eléctrico. Por la de la Compañía Hispano Marroquí de Gas y Electricidad trató de dar luz a algunos sectores de la ciudad no consiguiendo por las importantes averías sufridas en muchas de las líneas.

En su consecuencia la ciudad al atardecer aparecía oscura completamente presentando tristísimo aspecto.

Todos los comercios cerraron sus puertas interrumpiendo el trabajo la mayor parte de las industrias y despachos oficiales y particulares.

Durante todo el día no funcionaron los teléfonos interurbanos ni los militares que ponen en comunicación la plaza con el campo pues se tienen noticias de que todas las líneas han sufrido averías de gran consideración.

Lo mismo aconteció con la comunicación telegráfica entre esta ciudad, la península y la zona occidental, a causa de averías surgidas en la caseta de amarre instalada en la ensenada de los Galápagos.

En la pizarra del Centro de Telégrafos, se fijó el siguiente aviso: «Sin comunicación en absoluto».

Las comunicaciones por tierra con la Cala Tramontana, Sector de Añixir y Zona francesa, no pudieron efectuarse.

Detalles complementarios

La única nota consoladora

Durante todo el día llovió copiosamente en toda la zona, hasta tal extremo, de que se hizo verdaderamente difícil el tránsito por las carreteras y pistas.

Viajeros que, después de molesto viaje, llegaron anoche procedentes de la zona francesa, refieren que también ha llovido en aquella región con inusitada intensidad.

La única nota consoladora del fortísimo temporal que tantas desgracias ha causado, es la de que las tierras han podido recibir los beneficios de la lluvia.

El temporal en las posiciones

El furioso vendaval causó averías de más o menos importancia en todas las líneas telefónicas del territorio, dejando incomunicadas las posiciones.

Informes particulares aseguran que el agua y el viento produjeron desperfectos de consideración en algunos poblados y posiciones.

Por fortuna, no se tienen noticias de que hayan ocurrido desgracias personales.

Para salvar a los buques encallados

Se tienen noticias de que a las once de la mañana de ayer, salió de Gibraltar, con rumbo a Melilla, el vapor «Rescue», perteneciente a la Casa Bland, que ha de proceder al salvamento de los buques encallados en nuestras playas.

Imponente aspecto de los muelles y paseo del Muro X

El mar arroja al Paseo las embarcaciones. Cuadro de tristeza y desolación. Grandes pérdidas del comercio. El kiosco de la viuda de Rabaneda, destruido

Hemos esperado que la tormenta se alejara hacia levante, a impulsos del viento que cambió a las dos de la madrugada. A esa hora entramos, por la Plaza de España, en el Paseo del General Macías, y a la luz de los reflectores del automóvil que nos conduce, presenciamos acongojados el espectáculo que ofrece el Muro X, lleno de agua hasta cerca de las casetas. Las embarcaciones menores, elevadas por la impetuosidad de la corriente, han sido lanzadas sobre el pavimento llegando algunas hasta la misma Plaza de España.

Una baranca rompió una puerta, destruyéndola, muchas otras bochas, se

lo han destruido las olas al estrellarse sobre las escoleras y saltar por encima del espaldón.

Lo mismo sucede en el resto del dique. Las mercancías allí acumuladas han sido arrastradas a la dársena y destruidas otras. Los barracones destinados a cuartel de la Benemérita de Alhucenas, son un montón de escombros.

A las once de la noche rompió algunas amarras el «España número 5» y la sufrida tripulación que lleva veinte horas salvando el buque tuvo que arrastrar nuevos peligros. El correntín bambolea el barco como si fuera frágil nave.

Cerca se divisa el «Gandia», que se halla a merced del oleaje y junto a él el «Uad Keri», cuyos hombres permanecen a bordo evitando una colisión que puede producirse en cualquier momento.

Allí vemos parejas de la Guardia Civil, guardias urbanos y de la Sección de Vigilancia. El capitán de la Benemérita acaba de recorrer aquellos lugares de ruina.

Nos retiramos apenados de la magnitud del desastre. Hoy, cuando los melillenses lo contemplan, sufrirán la misma impresión dolorosa que nosotros hemos sufrido y que no acertamos a reflejar en estas líneas escritas al correr de la pluma.

El viento ha cedido, pero el mar continúa imponente con mayor empuje y fuerza que durante el día. La máxima violencia del temporal se desarrolló, según nos informan los guardias, a las once de la noche.

El «Castilla» continúa destruyéndose sobre el cementerio de barcos. La débil claridad de la luna no permite divisar mayores detalles.

El mar se adentra en las playas de la Hípica y barrio del General Sanjurjo

Allí se reproduce el espectáculo desolador. Casetas destruidas. Las embarcaciones en medio de las calles

Atravesamos el puente del General Marina y descendemos a la calle de Alvaro de Bazán. Frente a la desembocadura del río Oro, continúa pláido, inalterable el vapor «Baito», aprisionado entre las arenas. Se halla iluminado, como si estuviese atracado a los muelles. El mar, allí, parece más tranquilo.

Continuamos la calle, cuyos árboles vinieron a tierra, como algunos postes de la línea telefónica, pendiendo los hilos allí, como en otros lugares, de los cables de luz. Fué una sabia medida cortar la corriente, pues de otro modo hubieran ocurrido sensibles desgracias.

Todas las bocanillas están cubiertas de efectos que el mar arrojó procedentes de las casetas de la playa, destruidas en pocas horas. Lo mismo sucede en las del barrio del general Sanjurjo. En ellas permanecen en pie algunos vecinos que perdieron sus modestos ajuares. Otros se han refugiado en los salones del Club Melilla. Nuestra tristeza aumenta.

El buque inglés «Collingdale», continúa donde embarrancó, más hundido que durante la tarde, con las luces apagadas. Desde tierra no ha sido posible comunicarse con él, ni él tampoco lo ha hecho con tierra. Aumenta la ansiedad en espera de que la luz del nuevo día permita conocer noticias de la tripulación y del bravo práctico don Pedro Bayona, que, como antes decimos, permanece a bordo.

De las antiguas casetas de baños, de las modestas viviendas que bordean la playa, nada queda. Las maderas han sido arrastradas y también las embarcaciones, llegando algunas a la plaza del Callao.

De diez y media a once y media, subió de punto la obra destructora. Algunos paredones de las casas vecinas se han derrumbado. Por fortuna, no se han registrado graves accidentes; sólo algunas confusiones y heridas leves que no han necesitado asistencia facultativa.

EL S. G.

les hicieron detenerse presenciando entonces un acontecimiento imponente, aterrador.

Parecía que el mar se elevaba y a velocidad vertiginosa se precipitó sobre la calle Méndez Núñez en toda su anchura, arrastrando las maderas acumuladas antes sobre el pavimento. Corrieron todos pero pronto les alcanzaron las aguas derribando a unos y golpeando a otros. Sesenta centímetros tenía de altura el torrente impetuoso que continuó hasta más allá de la plaza del Callao e invadió también las calles inmediatas.

Algunas mujeres cayeron y fué preciso socorrerlas, quedando empapadas en agua. El señor Cuevas sufrió un fuerte golpe en el tobillo derecho. Al mismo tiempo, en la mano, se hirió el guardacalle del distrito.

Después del reflujo se restableció la normalidad, pero de tiempo en tiempo se repetía, por lo que se dieron órdenes para prohibir el tránsito por la plaza del Callao y calles inmediatas, hasta la playa.

En unión del señor Lobera marchó el señor Cuevas a la Casa de Socorro, donde el médico señor Jiménez Alcoba y practicante don Alfredo Soto, procedieron a reconocerle.

Afortunadamente, no ofrece fractura ni dislocación. Se trata de una torcedura con derrame sinovial. Convenientemente vendado el pie, fué llevado a su domicilio, con las naturales precauciones y silencio, para no alarmar a su señora que a aquellas horas descansaba.

El lesionado tendrá que guardar algunos días inmovilidad absoluta, y hacemos votos por el restablecimiento del querido compañero que, en cumplimiento de su cometido de Vicepresidente delegado de los Servicios de Vialidad, ha sido una de las víctimas de la tremenda borrasca que en unas horas sembró la desolación.

El comandante de Marina, señor Ca-

PLAZA Y CAMPO

En la posición de Bax Eslef, se produjo una confusión en la pierna derecha, en actos del servicio, el teniente de Artillería don Antonio Medina Lanzarote, el cual ha sido evacuado a la plaza.

En el hospital móvil de Targuist, ha ingresado el practicante militar don Pedro Rodríguez, el cual resultó herido de arma de fuego días pasados.

En breve marcharán al aerodromo de Cuatro Vientos, en comisión de servicio, los pilotos aviadores, comandante de Intendencia don Antonio Camacho y capitán de Infantería don Juan Díaz Cuadros.

El Interventor de la kabila de Bocoya ha efectuado un minucioso recorrido por los poblados de dicha kabila, no observando anomalía alguna.

En dicho lugar han sido recogidos estos días un fusil Mauser, un sable de oficial, ciento sesenta y dos cartuchos sistema francés y veinticinco de Mauser.

En la oficina de la Zama de Kerker se han entregado varios indígenas haciéndoles entrega del armamento que poseían.

Los indígenas de las kabilas de Taferit y Beni Tuzin, han hecho presente a los respectivos oficiales Interventores que la tranquilidad en dichas kabilas es completa, no ocupándose sus moradores más que al cultivo de sus tierras, pues desean vivir en el ambiente de paz y de orden que disfrutaban gracias a la acción protectora de España.

A causa del mal estado del tiempo, no efectuaron ayer vuelos las escuadrillas de los aerodromos de Tauima y Herraiz.

Peinas para mantilla las más bonitas y baratas en la Perfumería Levantina, Alfonso XIII. 34.

PARA REFORMAR SUS TONOS

rrasco con el personal a sus órdenes, se retiró a descansar en las primeras horas de la madrugada después de un día de labor dura.

El general González Carrasco, recorrió la zona devastada, y puso a disposición de las autoridades de Marina, cuantos elementos cuenta el ejército y que pudieran ser útiles para la amonación de los daños y auxilio a las tripulaciones.

El 12 de Abril de 1927, será memorable en los anales melillenses y reputado como nefasto entre los nefastos.

El servicio telegráfico

A las dos y media de la tarde, quedó interrumpida la comunicación telegráfica entre Melilla y la Península. Desde esta hora han guardado silencio todos los cables.

Como decimos en otro lugar de este números, las averías se han producido en la caseta de amarre, que debía aditarse en el foso de los Galápagos en evitación de que puedan reproducirse daños análogos a los que ayer sufriera cuya importancia no es posible conocer todavía.

Dada la actividad y celo del jefe, oficiales y personal del Cuerpo de Telégrafos, es seguro que hoy realicen supremos esfuerzos para restablecer las comunicaciones.

Por la dicha causa falta en este número el extenso servicio telegráfico que constituye nuestro orgullo.

Martínez, Sáez y Pérez, durante la agradable fiesta hasta muy de madrugada.

Además de las bellas señoritas que asistieron del vecino poblado de San Juan de las Minas, tuvimos el gusto de ver a las señoras de Balbis, Trespalacios, Celayeta, Calderón, Rey y Anita Casa, do, Carmen Gómez, Isabelita Padilla, Rosita Gandía, Antonita Naja, Amelia Azuaga, María Ruiz, Mari Sánchez y Anita y Teresita Espín.

Es muy de desear que menuden tan simpáticas fiestas que tanto contribuyen a hacer más grata la vida en este pequeño poblado.

CORRESPONSAL

MOTOCICLETAS "AUTOMOTO" (2 caballos) 385 pesetas

NOTAS MUNICIPALES

Permisos. — Se conceden los siguientes:

A don José Vidal y don Manuel González, para efectuar obras.

A don Francisco Aguilar, para trasladar una panadería.

A don Domingo Compan, para una tienda de comestibles.

Cambios de dominios. — Causa baja en un solar, doña Dolores Algarra, y alta en el mismo, doña María Montes.

Certificados. — Se expiden los siguientes:

A don Manuel Peña y don Ernesto Ortuño, de residencia; a don Antonio Maleo, de cédula; a doña Adela Sánchez, doña Martirio Ruiz, don Antonio Pérez y don José García, de bienes para asuntos de quintas.

A informe. — Pasan a informe las siguientes instancias:

A la Sección primera, la de doña Carmen Riga.

A la Sección tercera, las de doña Adela Ubeda y don Mariano Gómez.

A la sección quinta, las de don Manuel Varela, doña María Sánchez y don Francisco Fernández.

Al subdelegado de farmacia, la de don Pedro Mira.

Documentos enviados. — A la junta

dar alojamiento en dicho local, a varias familias, cuyas viviendas habían sido destruidas por la furia del viento. Huelga decir que en analogías viviendas existentes en el barrio de Reina Regente, se registraron asimismo casos como los que dejamos relatados, siendo muchas las barracas y chavolas que sufrieron destrozos.

Al desprenderse el techo de chapas de una de ellas existente en dicho lugar, alanzó al vecino Antonio Saavedra Heras, causándole diversas heridas de carácter gravísimo, de las que fué curado, primero en la Casa de Socorro y después en el hospital de la Cruz Roja.

Al ocurrir la desgracia acudieron en auxilio de Antonio los vecinos Miguel Telles Moya, Mariano Fernández y Nicolás Fernández, éste último bombero.

El barrio de la Alcazaba sufrió asimismo los efectos del temporal, pues durante una gran parte del día, las olas llegaron a anegar algunas viviendas, no ocurriendo desgracias.

Al quemadero de reses, instalado en la playa del Hipódromo, llegaron también las olas, arrasando los almacenes de pieles, en los que los daños fueron muy importantes.

El balneario del Carmen y la plaza de toros, no dejaron de ser azotados por el oleaje durante todo el día.

Otra casa humida

En la calle de la Iglesia número 24, se derrumbaron unos tabiques, sin que por fortuna, sufriera desgracias la familia del sargento de la Compañía de Mar D. Antonio Díaz García, que habitaba en el referido lugar.

Varios heridos

Numerosos han sido los accidentes ocurridos en diferentes calles de la ciudad y barrios, originados todos por el viento.

Entre dichos heridos se encuentran los siguientes:

El niño Miguel Martín Manzanares, que sufrió heridas contusas al caer en ocasión de atravesar el paso a nivel del Hipódromo; y el soldado de la Comandancia de Ingenieros José Ortega Vázquez, quien tuvo la desgracia de ser alcanzado por un trozo de cornisa desprendido de una casa del Torreón de las Cabras.

Soldado de Cazadores de Africa, Antonio Badia Torrens, quien al caer al suelo, impulsado por el vendaval, se produjo heridas en ambas manos.

El camarero del Café Español, Juan García Salas, quien sufrió una intensa conmoción cerebral, de pronóstico grave, al darse un golpe contra una escalera de mano existente en la puerta del referido Café, al caer aquella violentamente a tierra.

En ocasión de hallarse en el muelle, el obrero Francisco Portillo, domiciliado en la calle del Duque de la Torre, sufrió gravísimas heridas, producidas al ser alcanzado por un tablero de los que se utilizan para sujetar los encerados de mercancías, que había sido derribado por el intenso vendaval.

Un animal electrocutado

Poco después de las diez de la mañana, se desprendió uno de los hilos de la línea telefónica existente en la calle de San Jorge.

Momentos más tarde, pasó por aquel lugar un carro tirado por un mulo, que conducía Miguel López González, y al pisar la caballería el referido hilo, quedó electrocutado.

La velocidad del viento

Destrozados en el arbolado. Más accidentes

Acostumbrados los melillenses a sentir los efectos de violentísimos vendavales no podría creerse que un viento del Nordeste superara en intensidad y en vio-

Por último son innumerables los casos registrados de roturas de cristales y voladuras de chimeneas. Uno de los últimos ocurrió en la calle de O'Donnell, estando a punto de alcanzar a un transeúnte la chimenea desprendida.

Medidas de previsión gubernativas y municipales

Cuadrillas de obreros y retenes de zapadores preparados. Se aumenta la vigilancia

En las primeras horas de la tarde, recorrieron los diversos barrios, el Presidente de la Junta Municipal Sr. Calvo; Vicepresidente delegado de la Guardia municipal y policía señor Lobera; Vicepresidente delegado de vialidad señor Cuevas; y jefe de policía señor Nogueira, informándose y dictando oportunas instrucciones a los guardias urbanos y sección de vigilancia.

Más tarde se trasladaron a la Comandancia General, para conferenciar con el general González Carrasco, acerca de las precauciones que conviniera adoptar, en vista de la falta de fluido eléctrico, anunciada por la Compañía de Gas y Electricidad.

El jefe de Estado Mayor accidental señor Domenech, de orden de S. E., dispuso que la Comandancia de Ingenieros preparara equipos de zapadores y dos camiones, a fin de que aquellos pudieran rápidamente trasladarse a donde fuesen llamados.

El teniente coronel de la Guardia Civil señor Escobedo, recibió órdenes de aumentar la vigilancia en la carretera de Hídim, Cabrizas Altas y Cabrizas Bajas, de acuerdo con el jefe de policía, y prestar auxilio a los vecinos de dichas barriadas.

Toda la sección de Seguridad permanente, fué movilizada.

El ingeniero señor Pérez Reyna, movilizó cuadrillas de obreros de los afectos al servicio de incendios, y fueron requisadas las camionetas con destino a este personal.

En los cuarteles del Hipódromo e Intendencia, se prepararon también equipos, con útiles de zapador, pues la violencia del viento y la tormenta, de sinistros caracteres, que se cernía sobre la ciudad, aconsejaba excederse en las previsiones, ya que la falta de luz complicaría las dificultades, casos de derrumbamientos, inundaciones o cualquier otro accidente, única finalidad de todas estas medidas.

Como el servicio de automóviles se había retirado de las paradas, ordenó el señor Calvo fueran requisados para las antedichas personas e ingeniero municipal, a fin de encontrarse donde su presencia lo exigiese.

Durante la noche han recorrido nuevamente los barrios y hasta la hora de cerrar este número, no se tienen noticias de graves accidentes.

Melilla a oscuras

Todas las comunicaciones interrumpidas. El triste aspecto de la ciudad

En las primeras horas de la madrugada comenzaron a caer a tierra nume-

Doctor TOMÉ
de las Clínicas Nacionales y Extranjeras
Especialista en PARTOS
y enfermedades del EMBARAZO. Consulta de
MATRIZ y GENITO-URINARIAS.—SECRETA
Aplicación del S.O.B. y derivado.—DIATERMIA
DE DOCA A SEIS
GENERAL MARINA, 14, SEGUNDO

que se hizo verdaderamente difícil el tránsito por las carreteras y pistas.

Viajeros que, después de molesto viaje, llegaron anoche procedentes de la zona francesa, refieren que también ha llovido en aquella región con inusitada intensidad.

La única nota consoladora del fortísimo temporal que tantas desgracias ha causado, es la de que las tierras han podido recibir los beneficios de la lluvia.

El temporal en las posiciones

El furioso vendaval causó averías de más o menos importancia en todas las líneas telefónicas del territorio, dejando incomunicadas las posiciones.

Informes particulares aseguran que el agua y el viento produjeron desperfectos de consideración en algunos poblados y posiciones.

Por fortuna, no se tienen noticias de que hayan ocurrido desgracias personales

Para salvar a los buques encallados

Se tienen noticias de que a las once de la mañana de ayer, salió de Gibraltar, con rumbo a Melilla, el vapor «Rescue», perteneciente a la Casa Bland, que ha de proceder al salvamento de los buques encallados en nuestras playas.

Imponente aspecto de los muelles y paseo del Muro X

El mar arroja al Paseo las embarcaciones. Cuadro de tristeza y desolación.

Grandes pérdidas del comercio. El kiosko de la viuda de Rabaneda, destruido

Hemos esperado que la tormenta se alejara hacia levante, a impulsos del viento que cambió a las dos de la madrugada. A esa hora entramos, por la Plaza de España, en el Paseo del General Macías, y a la luz de los reflectores del automóvil que nos conduce, presenciamos acorralados el espectáculo que ofrece el Muro X, lleno de agua hasta cerca de las casetas. Las embarcaciones menores, elevadas por la impetuosidad de la corriente, han sido lanzadas sobre el pavimento llegando algunas hasta la misma Plaza de España.

Una barcaza rompió una puerta, destruyéndola; muchas otras hechas astillas cubren el piso y por todas partes se ven mercancías, petrolinas de aceite y los más diversos objetos. Las lanchas pulverizadas interceptan el paso hasta la Caseta de Aforos. Entre tanto en la dársena continúa el desastre. Unas lanchas golpean sobre las obras y, a todas, el «Begoña» que rompió sus amarras.

El servicio extraordinario montado por la Jefatura de Policía y la Guardia civil, se muestra vigilante que es lo único que puede hacer a esas horas.

En la Compañía de Mar solo permanecen en pie la guardia. Los abnegados marineros y clases después de catorce horas de incesantes trabajos descansan, agoladas las fuerzas.

En los muelles de ribera se ofrece análogo triste cuadro, y es difícil circular en esta noche más trágica que el día. La borrasca reviste caracteres de catástrofe.

Difícilmente hemos llegado al muelle de Florencia cubierto también de agua, de mercancías arrastradas de las pilas, de envases, de tablonos y astillas.

El espaldón del dique de Villanueva es una verdadera calarata por donde las aguas vierten torrencialmente. El kiosko de la viuda de Rabaneda es un montón de leña. Nada queda de él; todo

Misticot, en compañía de Trilby, se dirigió a la oficina de los paquebotes. Acababa de salir uno para Weymouth y otro partía al día siguiente para Southampton.

Esto daba a Trilby todo un día para combinar sus planes.

Ir con él a Inglaterra no me resulta—se decía el irlandés.—La casualidad podría hacer que me reconociera un detective... Es preciso hacerlo de otra forma.

Trilby conocía la ciudad.

Condujo a su amigo al Hotel de Inglaterra, en donde él mismo nunca había puesto los pies, pidiendo dos habi-

mayores detalles.

El mar se adentra en las playas de la Hípica y barrio del General Sanjurjo

Allí se reproduce el espectáculo desolador. Casetas destruidas. Las embarcaciones en medio de las calles

Atravesamos el puente del General Marina y descendemos a la calle de Alvaro de Bazán. Frente a la desembocadura del río Oro, continúa plácido, inalterable el vapor «Balto», aprisionado entre las arenas. Se halla iluminado, como si estuviese atracado a los muelles. El mar, allí, parece más tranquilo.

Continuamos la calle, cuyos árboles vinieron a tierra, como algunos postes de la línea telefónica, pendiendo los hilos allí, como en otros lugares, de los cables de luz. Fué una sabia medida cortar la corriente, pues de otro modo hubieran ocurrido sensibles desgracias.

Todas las bocanellas están cubiertas de efectos que el mar arrojó procedentes de las casetas de la playa, destruidas en pocas horas. Lo mismo sucede en las del barrio del General Sanjurjo. En ellas perdieron sus modestos ajuares. Otros se han refugiado en los salones del Club Melilla. Nuestra triteza aumenta.

El buque inglés «Collingdale», continúa donde embarrancó, más hundido que durante la tarde, con las luces apagadas. Desde tierra no ha sido posible comunicarse con él, ni él tampoco lo ha hecho con tierra. Aumenta la ansiedad en espera de que la luz del nuevo día permita conocer noticias de la tripulación y del bravo práctico don Pedro Bayona, que, como antes decíamos, permanece a bordo.

De las antiguas casetas de baños, de las modestas viviendas que bordean la playa, nada queda. Las maderas han sido arrastradas y también las embarcaciones, llegando algunas a la plaza del Callao.

De diez y media a once y media, subió de punto la obra destructora. Algunos paredones de las casas vecinas se han derrumbado. Por fortuna, no se han registrado graves accidentes; sólo algunas contusiones y heridas leves que no han necesitado asistencia facultativa.

A causa del mal estado del tiempo, no efectuaron ayer vuelos las escuadrillas de los aerodromos de Tauima y Herraiz.

Peñas para mantilla las más bonitas y baratas en la Perfumería Levantina, Alfonso XIII, 34.

PARA REFORMAR SUS JOYAS HAGA UNA VISITA A LA CASA J. RAMON Y ABAD, ALFONSO XIII, 15, QUE CUENTA CON PERSONAL TECNICO PARA TODA CLASE DE TRABAJOS DE JOYERIA Y RELOJERIA.—PRECIOS MODICOS.

El Sr. Cuevas, lesionado

Se reproduce el avance del mar hacia tierra. Momentos de peligro

A las dos de la madrugada, después de haber recorrido los barrios altos los señores Cuevas y Lobera, inspeccionando los servicios que la Junta Municipal estableció para acudir en socorro del vecindario, descendieron al llano, acompañados de algunos guardias e inspectores que les habían dado conocimiento de los sucesos desarrollados en el barrio del General Sanjurjo.

Ambos descendieron al final de la calle de Méndez Núñez, hasta donde barcas y maderas permitían el avance de los coches. Era un momento de calma. El viento que fuerte azotó durante el día había cesado, grandando al Sur.

Permanecieron algunos minutos en la playa y cuando se retiraban en unión de buen número de vecinos de ambos sexos y de los guardias, los rugidos del mar

¡DUROS a 2'50!
Motores marinos BAUDOUIN
20 HP 4 cilindros, pta. 2.900
completamente equipados y garantizados.
LÓPEZ MORENO, núms. 14 y 16

frasca que en unas horas sembró la desolación.

El comandante de Marina, señor Ca-

PLAZA Y CAMPO

En la posición de Bax Eslef, se produjo una confusión en la pierna derecha, en actos del servicio, el teniente de Artillería don Antonio Medina Lanzarote, el cual ha sido evacuado a la plaza.

En el hospital móvil de Targuist, ha ingresado el practicante militar don Pedro Rodríguez, el cual resultó herido de arma de fuego días pasados.

En breve marcharán al aerodromo de Cuatro Vientos, en comisión de servicio, los pilotos aviadores, comandante de Intendencia don Antonio Camacho y capitán de Infantería don Juan Díaz Cuadros.

El Interventor de la kabila de Bocoya ha efectuado un minucioso recorrido por los poblados de dicha kabila, no observando anomalía alguna.

En dicho lugar han sido recogidos estos días un fusil Mauser, un sable de oficial, ciento sesenta y dos cartuchos sistema francés y veinticinco de Mauser.

En la oficina de la Zama de Kerker se han presentado varios indígenas haciendo entrega del armamento que poseían.

Los indígenas de las kabilas de Tafer-sil y Beni Tuzin, han hecho presente a los respectivos oficiales Interventores que la tranquilidad en dichas kabilas es completa, no ocupándose sus moradores más que al cultivo de sus tierras, pues desean vivir en el ambiente de paz y de orden que disfrutaban gracias a la acción protectora de España.

A causa del mal estado del tiempo, no efectuaron ayer vuelos las escuadrillas de los aerodromos de Tauima y Herraiz.

Peñas para mantilla las más bonitas y baratas en la Perfumería Levantina, Alfonso XIII, 34.

PARA REFORMAR SUS JOYAS HAGA UNA VISITA A LA CASA J. RAMON Y ABAD, ALFONSO XIII, 15, QUE CUENTA CON PERSONAL TECNICO PARA TODA CLASE DE TRABAJOS DE JOYERIA Y RELOJERIA.—PRECIOS MODICOS.

DESDE SEGANGAN

(De nuestro corresponsal especial)

La Sociedad «Plus Ultra» celebró el domingo una velada que resultó tan animada como todas las que tienen lugar en tan entusiasta Círculo.

El excelente cuadro artístico, puso en escena el juguete cómico de los señores Paradas y Jiménez, titulado «La Canastilla», distinguiéndose en la interpretación, por lo que fueron justamente aplaudidos, las señoritas Isabelita Padilla y Rosita Gandia, la señora doña Cesarina Celayeta y los señores Muñoz, Martínez, Arrastia, Padilla, Ortega, López y Bonilla; así como la niña Hipólita Martínez.

Después, se organizó un lucido baile, amenizado por el sexteto que integran los señores Mosquera, Padilla, Baulista,

Algunos años antes Trilby había «trabajado» en Cherbourg, en compañía de su camarada Guillermo Scott. Allí había dejado numerosos amigos y compatriotas, de conciencia sin escrúpulos y hábiles manos, y entre ellos cierto marino inglés llamado Dickson, que se dedicaba especialmente al contrabando.

Hombre que le oía el pescuezo a cáfamo, un perfecto bandido, Dickson poseía una pequeña balandra que ponía con facilidad a disposición de quien se la pagara bien.

Trilby llegó al puerto, y preguntó a un marinero que encontró:

gro, con una banda encarnada en la línea de flotación.

Sobre cubierla no se veía a nadie, ni siquiera un grumete.

—¡Ah de la «Muda»!

En cuanto se oyó este grito, levantóse un tablero, y de las profundidades de la sala salió un hombre, bajo y rechoncho, vestido con pantalón azul, blusa del mismo color y gorra encarnada.

Espesa y roja barba ocultaba la parte inferior de su bronceado rostro.

Bajo su estrecha frente brillaban unos unos ojos grises, vivos y de expresión feroz.

ro el extenso servicio telegrama que constituye nuestro orgullo.

Martínez, Sáez y Pérez, durante la agradable fiesta hasta muy de madrugada.

Además de las bellas señoritas que asistieron del vecino poblado de San Juan de las Minas, tuvimos el gusto de ver a las señoras de Balbis, Trespalacios, Celayeta, Calderón, Rey y Anita Cando, Carmen Gómez, Isabelita Padilla, Rosita Gandia, Antonita Naja, Amelia Arrastia, María Ruiz, Mari Sánchez y Anita y Teresita Espín.

Es muy de desear que menudeen las simpáticas fiestas que tanto contribuyen a hacer más grata la vida en este pequeño poblado.

CORRESPONSAL

MOTOCICLETAS "AUTOMOTO" (2 caballos) 385 pesetas

NOTAS MUNICIPALES

Permisos. — Se conceden los siguientes:

A don José Vidal y don Manuel González, para efectuar obras.

A don Francisco Aguilar, para trasladar una panadería.

A don Domingo Compan, para una tienda de comestibles.

Cambios de dominios. — Causa baja en un solar, doña Dolores Algarra, y alta en el mismo, doña María Montes.

Certificados. — Se expiden los siguientes:

A don Manuel Peña y don Ernesto Ortuño, de residencia; a don Antonio Mateo, de cédula; a doña Adela Sánchez, doña Maritino Ruiz, don Antonio Pérez y don José García, de bienes para asuntos de quintas.

A informe. — Pasan a informe las siguientes instancias:

A la Sección primera, la de doña Carmen Riga.

A la Sección tercera, las de doña Ade la Ubeda y don Mariano Gómez.

A la sección quinta, las de don Manuel Varela, doña María Sánchez y don Francisco Fernández.

Al subdelegado de farmacia, la de do Pedro Mira.

Documentos enviados. — A la junta de destinos civiles, se remiten las papeletas de Andrés Núñez, Francisco Navas y Ilaobos, José López Abad, Eladio Montesinos Usero, Francisco Poyato Aguas, José López Pareja, José Parra Aya, Enrique Mendia Márquez, Miguel de González, Manuel Corbera Villegas, Antonio Rodríguez y Juan Quintana.

Al cónsul de Orán, se remite la instancia de Ernesto Ortuño Saura.

Al jefe de policía y para su entrada a los interesados se remiten oficios de Mercedes Ledot, José Maldonado, José López Segura, Bernardo Gutiérrez y José Calvo.

Varias. — A doña Jeronima Rodríguez, se manifiesta se han dado las órdenes para que cause baja en un solar.

A los alcaldes de Barcelona y Jerez de la Frontera, se dispone comuniquen unos asuntos de quintas a Antonio Ramos Estevez y Joaquín Ascuria Corbacho.

De la pagaduría de Hacienda, se interesan documentos de doña Maritino Ruiz, don Juan Pérez Mola y doña Francisca Tamayo.

A don José García, se dispone abona un arbitrio para autorizarle la apertura de un establecimiento.

A don Manuel Esteban, se ordena proceda al arreglo de una acera.

PIDAN LA CERVEZA Z. H. B.

LOS CRÍMENES DE LA AMBICIÓN

FOR
XAVIER DE MONTEPIN

—¿Entonces conocerá usted allí mucha gente?

—Mucha.

—¿Conoce la casa Andersen?

—¡Claro está!... Los hermanos Andersen son unos americanos muy ricos y excelentes personas que explotaban minas inmensas de hulla. Hice un seguro hace poco tiempo al más joven de los dos hermanos... ¿Va usted a su casa?

—Sí... y si tiene que ir a Plymouth, me alegraré que continuemos el viaje juntos...

—Yo también, se lo aseguro—replicó Trilby, a quien acababa de ocurrírsele

El tren del Maus a Caen salía en seguida.

No les dió tiempo más que para cambiar de tren y la locomotora se puso en marcha.

En Caen, a donde llegaron a las once de la noche, ocurrió lo contrario, pues tenían que esperar hasta las dos y veinte minutos de la madrugada al tren que venía de París.

¿Cómo pasar el tiempo durante tres horas?

Cenando.

Y eso hicieron en un café cercano a la estación, después que Misticot se hubo informado de los paquebotes que

Misticot, en compañía de Trilby, se dirigió a la oficina de los paquebotes.

Acababa de salir uno para Weymouth y otro partía al día siguiente para Southampton.

Esto daba a Trilby todo un día para combinar sus planes.

Ir con él a Inglaterra no me resulta—se decía el irlandés.—La casualidad podría hacer que me reconociera un detective... Es preciso hacerlo de otra forma.

Trilby conocía la ciudad.

Condujo a su amigo al Hotel de Inglaterra, en donde él mismo nunca había puesto los pies, pidiendo dos habi-

Algunos años antes Trilby había «trabajado» en Cherbourg, en compañía de su camarada Guillermo Scott. Allí había dejado numerosos amigos y compatriotas, de conciencia sin escrúpulos y hábiles manos, y entre ellos cierto marino inglés llamado Dickson, que se dedicaba especialmente al contrabando.

Hombre que le oía el pescuezo a cáfamo, un perfecto bandido, Dickson poseía una pequeña balandra que ponía con facilidad a disposición de quien se la pagara bien.

Trilby llegó al puerto, y preguntó a un marinero que encontró:

gro, con una banda encarnada en la línea de flotación.

Sobre cubierla no se veía a nadie, ni siquiera un grumete.

—¡Ah de la «Muda»!

En cuanto se oyó este grito, levantóse un tablero, y de las profundidades de la sala salió un hombre, bajo y rechoncho, vestido con pantalón azul, blusa del mismo color y gorra encarnada.

Espesa y roja barba ocultaba la parte inferior de su bronceado rostro.

Bajo su estrecha frente brillaban unos unos ojos grises, vivos y de expresión feroz.

gro, con una banda encarnada en la línea de flotación.

Sobre cubierla no se veía a nadie, ni siquiera un grumete.

—¡Ah de la «Muda»!

En cuanto se oyó este grito, levantóse un tablero, y de las profundidades de la sala salió un hombre, bajo y rechoncho, vestido con pantalón azul, blusa del mismo color y gorra encarnada.

Espesa y roja barba ocultaba la parte inferior de su bronceado rostro.

Bajo su estrecha frente brillaban unos unos ojos grises, vivos y de expresión feroz.

El Telegrama Del Rif (Melilla)

El vapor griego "Nicolaos Pateras" embarranca

14. 4. Desembarca un telegrafista y varios tripulantes

Poco después de las once de la mañana, el enorme gentío que había acudido a los muelles para seguir las incidencias del violento temporal, vió aproximarse al puerto, a un vapor que ostentaba pabellón extranjero.

Desde los primeros momentos pudo advertirse que dicho barco, era gobernado con grandes dificultades a causa de la intensidad del temporal, viéndosele aproximarse peligrosamente al espigón del morro.

Después de realizar grandes esfuerzos, en pugna con el formidable oleaje, consiguió retroceder, para situarse después entre el citado espigón y el extremo del cargadero de mineral de la Compañía Española de Minas del Rif, dando fondo con el ancla de babar.

Poco rato después trató de enmendar el fondeadero, con objeto según se cree, de encallar en la playa a fin de conseguir de esta forma el salvamento del buque.

Como no lo consiguiera, se enmendó nuevamente, llegando a aproximarse al cargadero, pero al romperse las amarras, quedó otra vez a merced de las impetuosas olas.

Durante el breve tiempo que estuvo atracado al referido lugar, pudo desembarcar el telegrafista don Nicolaos Marinos, quien lo hizo por orden del capitán, a fin de que pudiera dar cuenta a las autoridades de Marina, de los detalles relacionados con la situación del barco.

No había transcurrido media hora, y tras de incesante lucha con las olas, el «Nicolaos Pateras» sufrió la rotura de una cadena, quedando embarrancado frente a la playa del barrio Industrial, a bastante distancia del noruego «Balto».

El expresado telegrafista señor Marinos, desde el cargadero presenciaba, poseído de gran emoción, la desgraciada suerte del «Nicolaos Pateras».

En una ocasión, el señor Marinos, subió hasta el faro del cargadero desde donde haciendo determinadas señales con un periódico, trató inutilmente de hacerse entender por sus compañeros del buque, a quienes indicaba las maniobras que a su juicio podrían hacerse.

El capitán y los tripulantes se hallaban en el puente, pues las olas azotaban sin cesar el buque barriando la cubierta, con gran violencia.

Nuestros reporteros tuvieron ocasión de conversar con el mencionado telegrafista, quien manifestó que el «Nicolaos Pateras» había salido hace treinta y cinco días de Buenos Aires, después de tomar a su bordo cinco mil quinientas toneladas de trigo, con destino a Génova.

Como hubiera necesidad de aprovisionarse de carbón, puso rumbo a Orán, pero al llegar a veinte millas de este puerto, le sorprendió el temporal, por lo que emprendió el viaje con dirección a este puerto.

Durante toda la noche anterior, funcionó la radiotelegrafía del barco, dando la señal internacional de demanda de auxilio S. O. S., sin que recibiera contestación, recogiendo solamente radiogramas de otros buques que asimismo demandaban auxilio, creyéndose que uno de ellos, debió naufragar.

Durante la noche última, un fortísimo golpe de mar arrastró al contramaestre del «Nicolaos Pateras», Dimitrios Valantassi, el cual pereció ahogado.

El capitán del buque se llama don Stéfano Pateras, siendo él, el dueño del barco.

Poco después de las tres y media de la tarde, cuando el público observaba la situación del buque encallado vió que se destacaba de éste un bote, ocupado por el capitán, seis tripulantes griegos, cuatro senegaleses y un niño.

El momento fué de extraordinaria emoción, pues la frágil embarcación era agitada violentamente por las olas, creyéndose inminente el hundimiento.

Por fin, un formidable impulso del oleaje llevó a la playa a la embarcación, constituyendo esto también un episodio emocionante, pues cuando el bote corría peligro de zozobrar, se arrojaron al agua el segundo patrón de la Compañía de Mar don Arturo Morán, cabo de dicha unidad Leal y un paisano apellidado Gabarrón, quienes sujetaron a la embarcación por la borda, llevándola a la playa, donde facilitaron el desembarque de los tripulantes.

Estos estuvieron poco después en la Comandancia de Marina.

Vossische Zeitung (Berlin)

Nr. 95..

Die Sturmflatastrophe in Marokko

Tragische Ostern

Nachrichtendienst der „Vossischen Zeitung“

* Madrid, 15. April

In der Nacht vom Mittwoch auf Donnerstag gab es amtliche Meldungen — die privaten durften nicht veröffentlicht werden —, daß die Stürme der letzten Tage eine Katastrophe herbeigeführt hatten, die als Unglück für die gesamte Nation bezeichnet werden müssen.

Die Nachrichten, die die Regierung am Donnerstag vormittag erhielt, waren so niederschmetternd, daß eine Note für die Presse, zum erstenmal seit Beginn der Diktatur, die volle Wahrheit über Marokko bekannte, nichts beschönigte und nicht zu beruhigen versuchte: „Angstvolles Abgeschnittensein der Truppen“, „latente Rebellion“, Abreise Primo de Rivera nach Marokko, sofortige Entsendung von Expeditionskompagnien. ... Erst nach einigen Stunden raffte man sich dazu auf, von „besseren Nachrichten“ zu sprechen, und daß es nicht ganz so schlimm sei.

Das Madrider Volk aber wußte von allem nur wenig, die Zeitungen kamen erst abends heraus, und wer hatte Lust, sie am Festtag zu lesen! Und wer vermutete, daß die Blätter, die Photographien schöner Frauen beim Kirchgang zeigten, und Bilder von Marten- und Christus-Statuen, so entsetzliche Nachrichten borgen! Der Tag war herrlich, sonnig, warm. Hunderttausende spazierten gemächlich durch die Straßen, drängten sich in den Kirchen... Osterfrieden, der heuchlerisch mit strahlendem Mantel aus Sonnenschein die Gewißheit des furchtbaren Geschehens in Nord-Afrika — Nord-Afrika! — zu verbergen suchte.

Die Flaggen standen halbmast; doch nicht wegen der neuen Tragödie in Marokko, sondern wegen der alten von Golgatha.

Seit Tagen hatte das Oberkommando in Marokko keinerlei Verbindung mit den meisten vereinzelt stehenden der westlichen und mittleren Zone, und überhaupt keine mit den im feindlichen Gebiet stehenden und kämpfenden Kolonnen. Alles versagte bei dem unerhörten Wüten des Orkans, im Schneetreiben und Nebel: Flieger, ausgesandte Streifen, Telegraph, Telephon, Hellographen.

Man muß jene Gegenden kennen, um zu wissen, was das bedeutet. Die großen Lager sind Baracken und Zelte. Die hunderte von kleinen Stellungen sind Blockhäuser, Sandsackwälle, Mauer-ringe; von zwanzig bis dreißig Mann besetzt liegen sie meist auf felsigen Gipfeln, auf Anhöhen, waldlosen Bergen. So an der Landstraße von Tetuán nach Scheschauen, die meist hart an nicht unterworfenem Gebiet vorbeiführt.

Das neue Kampfgebiet, südwestlich von Alhucemas und Targuist, hat besonders schwieriges Gelände. Die Lage der dortigen Truppen, die in mehreren großen Abteilungen operieren, dicht vom Feind umlagert, muß während der Sturmtage grauenvoll gewesen sein. Bis jetzt weiß man, daß die Feldbäckereien das Brot nicht backen konnten. Viele Soldaten sind dort und anderswo erstoren, liegen völlig unfähig und krank daneben. Viele hundert Maultiere fanden den Tod, Tragtiere für den Nachschub.

Von der Alhucemas-Bucht aus führt eine wenig gute Straße nur bis Targuist, dann hört jeder fahrbare Weg auf. Ueber vierzig Kilometer weit müssen die Lasten durch Maultiere befördert werden.

Das allerschlimmste und folgenschwerste ist, daß die große Truppen- und Nachschubbasis von Cala Quemada völlig vernichtet

wurde. Das Meer brach herein, überslutete, zerstörte, zertrümmerte, riß fort — alles: Landungsboote, Ausschiffungsanlagen, aufgestapeltes Material und Baracken. Zahlreiche Menschen sind tot, schwer verletzt, erkrankt. Auch Pferde und Vieh starben in Massen, sind unausgütlich, hungern.

Für viele Tage, vielleicht für Wochen, wird jeglicher Nachschub für die im Innern stehenden Truppen fast unmöglich sein. Auch die Ausschiffung neuen Materials wird nur ganz langsam vor sich gehen können, auch wenn alle Kräfte und Mittel eingesetzt werden.

Unter diesen Umständen ist die Entsendung neuer Truppen von der Halbinsel aus ebenso eilig wie unerlässlich; zumal die Sturmflatastrophe ganz schwere Folgen nach sich ziehen kann. Die feindlichen Marokkaner hatten natürlich ebenso unter dem Unwetter zu leiden; doch sind die an Entbehrungen gewöhnten wilden Bewohner jener Bergfelsen und Schluchten im Vorteil. Wenn auch der größte Teil der spanischen Truppen aus angeworbenen Eingeborenen besteht, sind sie auf vollen Nachschub von Lebensmitteln, Munition, Sanitätsmaterial usw. angewiesen, wenn sie bei dem aufreibenden Kleinkrieg im großen kampffähig bleiben sollen. Es besteht deshalb während längerer Zeit allerhöchste

Gefahr. Zu fürchten ist vor allem, daß die Marokkaner, im neuen und in alten Kampfgebieten, jetzt imstande sein werden, über die vereinzelt liegenden Stellungen herzufallen, deren kleine Besatzungen, tagelang ohne Verbindung mit den großen Lagern oder den operierenden Abteilungen, sich vielleicht kaum verteidigen können. Es besteht also die Möglichkeit eines ganz großen militärischen Zusammenbruches, der Spanien erspart bleiben möge!

Es ist von eindrucksvoller Tragik, daß gerade jetzt, nachdem man fast nur von Unterwerfung und Friede gehört hatte, nachdem immer von nur wenig feindlichen Stämmen die Rede war, nach-

dem das militärische Problem Marokkos als fast völlig gelöst gegolten hatte — daß jetzt in zwei bis drei Tagen alles in seinen Grundfesten ins Wanken geriet. „Latente Rebellion“ — der einzig richtige Ausdruck für die Zustände in der Hälfte des spanischen Protektoratsgebietes. Wer früher davon sprach, wurde als spanienfeindlich angesehen. Jetzt aber hat Sturmwind den Vorhang der Täuschung und Selbsttäuschung hinweggerissen. Spaniens Unglück „Marokko“ steht wieder, furchtbar drohend, in seiner ganzen Größe dar. Es ist wie eine Gottesstrafe: „La ilaha il Allah.“

Wir alle dürfen, in aufrichtigem, ehrlichem Mitgefühl, Spanien unsere Teilnahme nicht versagen. Das uns befreundete Land wurde von großem Unheil getroffen, schwer wieder auszugleichen, auch wenn weitere Folgen vermieden bleiben.

Eduard Foertsch.